

Concierto en una iglesia anglicana

La semana pasada fui a Inglaterra en el marco de un intercambio entre grupos de Franceses y Ingleses, algo semejante al hermanamiento que conocemos con Almansa.

Estaba yo en casa de mi correspondiente en el suroeste de Inglaterra. Es la tercera vez que iba allí. Es una maravillosa región a orillas de la Mancha. La pequeña ciudad donde vive mi correspondiente se sitúa en el ángulo entre la Mancha y una ría que llaman allí un estuario. Es construida en un acantilado. Es un puerto deportivo, se practica la navegación de recreo. En verano la población pasa de 2 000 habitantes a 20 000. Las embarcaciones de recreo son numerosas en el puerto, aquí todos practican la vela, empiezan cuando niños.



Con mi correspondiente y algunos amigos suyos, fuimos a una iglesia anglicana a escuchar un concierto de música. Lo sorprendente es que era un concierto de compositores franceses : Messiaen, Francois Couperin, Debussy y sobre todo Fauré con su Requiem. Este concierto era ofrecido por una asociación que colectaba dinero para ayudar a los necesitados.

Cuando entré en la iglesia fui sorprendida viendo a muchas personas ya instaladas con un vaso de vino en la mano o colocado delante de ellos. Cuando fui instalada mi correspondiente me propuso tomar algo y me explicó que eso era algo habitual, que aquí durante un concierto la gente puede beber y comer. Durante la primera parte del concierto, sentí olores de cocina. Era algo extraño. Al intermedio, la gente pudo comprar comida : en la iglesia había un puesto que proponía bocadillos, postres, ensaladas... vino de todos colores, tinto, blanco, clarete.

En la segunda parte la gente ha seguido bebiendo a lo largo del concierto.

Si comparamos con lo que pasa durante los conciertos en Francia eso parece impensable. En Francia no se puede mover, no hablar y es prohibido beber alcohol en una iglesia.